

vexada siempre de su ingrato proceder con la madre España, cargo que con mucha razón se les echaría eternamente en cara à los criollos.

Supuestos estos antecedentes muy posibles, ¿tienen razón los facciosos rebeldes para decir ahora que están oprimidos con las cadenas en que los hacen gemir los gachupines? Estos y los americanos, como individuos de una sola familia, están íntimamente unidos con los lazos sagrados de la religion y de la sangre: por este enlace los empleos son comunes à europeos y à americanos en igualdad de merecimientos. Si hay americanos de fortuna desgraciada, tambien entre ellos se encuentran muchos europeos desventurados, y algunos de ellos no acreedores à tan triste suerte. Esta revolucion, y el riesgo de perecer à manos de los asesinos subalternos de Hidalgo, ha hecho à muchos europeos tomar el asilo de esta capital, en donde con sus familias padecen la mayor miseria por haber sido sus bienes presa de los rebeldes, y en verdad que han hallado muy pocos compatriotas que los socorran, ni que piensen en darles la mano para volver à establecerse. Estos infelices perecerán bajo el peso de sus desventuras sin que la insensibilidad de sus paisanos se dé por entendida; pero Dios sabe destrozarse las fortunas brillantes, que no se hacen servir al socorro ó auxilio de las familias desgraciadas.

### *La España se ha perdido.*

Esta es la segunda proposicion de los rebeldes impostores, tan descabellada como la que antes se analizó. ¿La España perdida? mal conoce à esta valiente y generosa nacion el que la cree perdida por la turba de esclavos que manda un pérfido extranjero; la España que